

Luchas urbanas

alrededor del fútbol

Fernando Carrión y María José Rodríguez
Coordinadores

© Fernando Carrión y María José Rodríguez

© 5^{ta} avenida editores

Dirección editorial: Pablo Salgado J.

Diseño gráfico: Laylí Quinteros Loza

Corrección de estilo: Mauricio Alvarado Dávila

Cuidado de la edición: Juan Carlos Cabezas

Foto de portada: 123RF

5ta. Avenida Editores

Av. 12 de Octubre N24-739 y Colón

Edif. Boreal, Torre B Ofi. 614

02 382 6901 - 02 602 0761 - 02 604 6839

www.lagranmanzana.com.ec

ISBN: 978-9942-8524-1-0

Impresión: Gráficas Benic

HECHO EN ECUADOR, SEPTIEMBRE 2014

Presentación ILDIS 4

Introducción

La polisemia del fútbol 7
Fernando Carrión y María José Rodríguez

Capítulo 1

Estado, mercado y fútbol

La dimensión política del fútbol: su fascinación y encanto 27
Fernando Carrión

¿Globalización o hipermercantilización del fútbol? 47
Pablo Samaniego

Fútbol, disciplinamiento, culpa y olvido: nuevas andanzas del Mundial del 78 63
Pablo Alabarces

México 86: el fútbol en medio de las crisis 87
León Felipe Telléz Contreras

Copa del Mundo en Brasil: un tsunami de capitales que profundizan las desigualdades urbanas 115
Erminia Maricato

Fútbol brasileño: de la *ginga* local a la globalización 137
Paulo Ormino de Azevedo

Capítulo 2

Conflictividad social y violencia alrededor del fútbol

Cuando la ciudad sale a la calle: megaeventos, meganegocios, mega-protestas en Brasil, 2013 153
Carlos Vainer

“No queremos goles, queremos frijoles”, México mundialista: 1970 y 1986 171
Sergio Varela Hernández

Violencia en el fútbol: razones de una sinrazón 195
Fernando Carrión

Los actores y la seguridad en el fútbol. Una lectura desde Argentina 213
Marcelo Saín y Nicolás Rodríguez Games

Situación brasileña en evidencia 241
Heloisa Reis, Felipe Tavares Paes Lopes, Mariana Z. Martins

Mafias entorno al deporte más popular del mundo <i>Francesco Forgione</i>	265
-------------------------------------------------------------------------------------	-----

Capítulo 3 **Territorio y fútbol**

El fútbol: la construcción de múltiples identidades en conflicto <i>Carlos Alberto Máximo Pimenta</i>	291
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

El fútbol, territorio (local, nacional, global) de pasión y de tedio <i>Sergio Villena</i>	313
------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Goles barriales, mujeres en el fútbol barrial <i>Karina Borja</i>	341
-----------------------------------------------------------------------------	-----

Río de Janeiro, la excepción: la ciudad de clubes-barrio. Un ensayo sobre tipologías escalares del fútbol <i>Pedro Abramo y Arantxa Rodríguez</i>	367
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Fútbol y territorio: Identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires <i>Daniel Míguez y José Garriga Zucal</i>	401
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Montevideo: fútbol barrial e identidades sociales urbanas <i>Nelson Inda</i>	425
----------------------------------------------------------------------------------------	-----

La Vuelta a Boedo de San Lorenzo de Almagro <i>Marcelo Corti</i>	451
----------------------------------------------------------------------------	-----

Capítulo 4 **Desarrollo urbano y fútbol**

La ciudad que tiene nombre de equipo de fútbol: Barcelona <i>Gabriel Colomé</i>	469
-------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Modernidad, identidad y fútbol. La ciudad de Lima y el Club Alianza Lima <i>Aldo Panfichi</i>	483
---------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Liga de Loja y su impacto económico <i>Kevin Jiménez V.</i>	497
-----------------------------------------------------------------------	-----

El fútbol y la ciudad, la ciudad y el fútbol: simetrías en América Latina <i>Óscar Figueroa y Martín Figueroa</i>	517
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Goles barriales, Mujeres en el fútbol barrial

*Karina Borja*²⁴²

²⁴² Tiene un doctorado en Estética, Valores y Cultura Universidad del País Vasco, 2012. Arquitecta, Universidad Central del Ecuador, 1981. Especialización de estudios avanzados en Estética, Valores y Cultura, reconocimiento por Suficiencia Investigadora Universidad del País Vasco, 2004. Docente de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes. Docente: Taller de Arquitectura Urbanismo, Teoría de la Arquitectura de la PUCE. Publicaciones: "Life-energizing landscapes", revista *Insitu*, Washington, 2013. "Aprehender los paisajes vivos", revista *Trama*, 2013. "Paisajes Vivos", *Actas XVII Congreso Estudios Vascos*, Vitoria Gasteis, 2012. "El baile del Yumbo, análisis del paisaje urbano de San Isidro del Inca, un barrio de Quito", "30 años de arquitectura moderna en Quito", 2005.

Introducción

“Históricamente, la mirada sobre el deporte ha sido una mirada construida desde el punto de vista del varón, una arena simbólica de un ethos masculino escenificada públicamente.”

Binello, Conde y otras, 2000: 33.

Pese a las condiciones adversas que han tenido las mujeres para hacer prácticas deportivas, más aún en un juego como el fútbol, desde hace más de dos décadas en Ecuador, y especialmente en la ciudad de Quito y su área metropolitana, los espacios de las ligas barriales de gran raigambre popular y esencialmente construidos desde la masculinidad comenzaron a cambiar por la presencia de grupos de mujeres correctamente uniformadas que, con ilusión, se acercaban a jugar este deporte. Son mujeres comunes y corrientes, de distintas edades, que van acompañadas de sus hijos y familiares y que, en la mayor parte de los casos, no se parecen al prototipo de una atlética jugadora de fútbol. Se diferencian de las otras mujeres por el uniforme y sobre todo por un espíritu, que, visto desde fuera, trasluce su determinación por el juego y una franca actitud de lucha.

¿Qué ocurre cuando las mujeres se introducen en un mundo en el cual enunciadores y enunciados son de orden masculino? ¿Qué obstáculos están venciendo estas jugadoras y qué apoyos encuentran? ¿Qué significa o implica este cambio para ellas, para este espacio masculino, para sus condiciones familiares, roles, funciones y actitudes?

Estas preguntas dieron origen a este estudio, casi histórico, que se inició hace doce años. En este lapso he percibido algunos cambios: en el entorno de las ligas barriales desde lo excepcional que fue su participación inicial hasta la aceptación casi natural actual en la mayor parte ellas; en las propias jugadoras; en la aplicación de la nueva Ley de Deporte, Educación Física y Recreación (2010), que compromete una participación masiva de la población y considera la equidad de género, entre otros. Sin embargo, pese a ello, se han mantenido invariables sus esquemas de participación.

El acercamiento a algunas de estas mujeres a través de entrevistas y conversaciones; las impresiones, ilusiones y motivaciones expresadas por ellas; el ir a ver su juego; observar al público que asiste a estos estadios y el modo en que las acoge; las conversaciones con los dirigentes y entrenadores. Todo ello fue registrado a lo largo de este tiempo y dio lugar al desarrollo de estas reflexiones.

Hace doce años, estudios sobre el tema casi no existían. Actualmente, algo se ha dicho sobre la participación de las mujeres en el fútbol y sobre la discriminación que sufren al no tener el mismo reconocimiento en todos los ámbitos de este deporte, entre otros temas. Falta aún analizar, reconocer y valorar la situación de aquellas mujeres que practican el fútbol con pasión, desde su cotidianidad y en un entorno familiar.

Este es el grupo de mujeres seleccionado para el estudio. Escogí las ligas de Monteserrín y Parroquial de Conocoto, por su carácter más familiar, que permitía justamente analizar el mundo de esas mujeres que no buscan la profesionalización, muchas de ellas amas de casa que comenzaron a jugar a edad avanzada y que, con afán y decisión, salen adelante para participar en distintos campeonatos durante el año. He considerado además a algunas jugadoras de equipos universitarios o de aquellos un tanto más profesionales para conocer su situación y compararla.

¿Qué ocurre cuando las mujeres se introducen en un mundo en el cual enunciadores y enunciados son de orden masculino?

La historia de las mujeres en el deporte como parte de la vida social ha sido de segregación. Eso queda demostrado en su participación minoritaria en todas las competencias deportivas a nivel internacional y en el menor apoyo que reciben. Desde la Antigüedad, el ejercicio físico era pensado solo para las “mujeres míticas”, como las “amazonas”. No es raro que expresiones como “machona” o “marimacho” aún sean dirigidas a las niñas que se atreven a pegar a un balón con el pie.

Hay autoras como Matilde Reich (Reich, 2001) que consideran que ya en la Edad Media y el Renacimiento los distintos tipos de ejercitaciones físicas

fueron solo para los hombres y para clases sociales altas; otras autoras como Gabriela Binello y Mariana Conde (2001) explican que “con la Modernidad, la práctica, el discurso de esa práctica y su representación, se constituyeron como un mundo masculino en el cual las reglas objetivas y los valores que circulaban interna y externamente a ella pertenecen a su dominio” (Binello, Conde y otras, 2000: 33).

En definitiva, la mujer ha sido identificada con el rol de reproductora, y por tanto su cuerpo ha estado en función de los demás: los hijos, el marido, los padres. El deporte, que implica fuerza, velocidad, potencia, resistencia, ha representado el ideal masculino, contrapuesto totalmente con los valores atribuidos culturalmente a lo femenino: lo frágil, lo elegante. La concepción científica médica de la época sobre el cuerpo femenino sentenció: “El deporte es peligroso para la mujer”. Solo podían realizar ejercicios físicos que se orientaran hacia la función maternal, aspectos artísticos o expresivos, siempre y cuando estuviesen dentro de los cánones de la moral y la ética.

Varios mitos marcaban las primeras décadas del siglo XX:

- La actividad deportivo-atlética masculiniza a las mujeres.
- La práctica deportiva es peligrosa para la salud de las mujeres.
- Las mujeres no están interesadas en el deporte: cuando lo hacen, no lo ejecutan bien (Reich, 2001).

En los primeros Juegos Olímpicos no participaron mujeres. El barón Pierre de Coubertin no permitió su participación, afirmando que “el rol de las mujeres en los Juegos Olímpicos es el de coronar a los vencedores”, quizás en su afán de reproducir los juegos tal como en la Antigua Grecia (Reich 2001), algo que aún se mantiene en nuestro medio, pues las mujeres están como “madrinas” o “reinitas” en todos los torneos deportivos.

Consecuentemente, en la época de profesionalización del fútbol, la década de los treinta, las mujeres quedaron fuera de este deporte, y conquistar este espacio les ha implicado mucho esfuerzo y tiempo. Recién en el año 1991 se realizó en China el primer Campeonato Mundial de Fútbol Femenino, con la participación de 12 países. Esto fue una pequeña conquista, pero aún hasta hoy día no se logra la equidad. Pese a ello, el fenómeno del fútbol feme-

nino tiene un crecimiento tan acelerado que no tiene parangón con ningún otro deporte. En la actualidad, hay 40 millones de mujeres que juegan fútbol afiliadas a las asociaciones nacionales de 103 países. Europa, Asia y Estados Unidos van adelante; han quedado rezagados África y América Latina (Reich, 2001).

Al ser los hechos deportivos y futbolísticos contribuyentes de las representaciones colectivas de la sociedad y ésto no solo en naciones, sino en regiones, o barrios, como es el caso de este estudio, donde se generan procesos de integración e identificación, cabe preguntarse: ¿qué pasa con la inserción de las mujeres en este proceso de generación de identidades? Como dice Gabriela Binello (2002):

Si el fútbol es narrado por los hombres, es el discurso del “otro” el que definirá el campo de las prácticas de las mujeres, sean éstas espectadoras massmediáticas, deportistas, asistentes a estadios, hinchas militantes o barrabravas (que las hay). De ahí que la identidad de la mujer respecto a este particular universo necesariamente deba constituirse en forma heterónoma, es decir, con las reglas y los valores del otro (Binello, Conde, y otras, 2000: 34).

A nivel del Ecuador, la Selección de Fútbol Femenino participó por primera vez en 1996 en Brasil en el campeonato sudamericano. No ha tenido una actividad constante, aunque en los últimos años ha habido un repunte y desde 2013 está ya disputando con gran entusiasmo para obtener un lugar en la Copa Libertadores de América.

Las universidades tienen un papel preponderante en la formación de jugadoras de este deporte. Muchas de ellas pasan a ser parte de la selección. También algunos clubes de fútbol masculino profesional tienen equipos femeninos, pero no reciben el mismo trato. Definitivamente, el espacio de las ligas barriales y ligas parroquiales (rurales), ámbito de este estudio, es donde se ha promovido con más fuerza la participación de las mujeres en el fútbol. Los equipos de fútbol femenino intervienen en las tres modalidades: fútbol de salón, indorfútbol y fútbol 11, y generalmente las mismas jugadoras participan en las tres, en los campeonatos internos y en los oficiales, como el de Campeones de Campeones de la Federación de Ligas Barriales y Parroquiales.

Mujeres en las ligas barriales, los campeonatos, su importancia

La liga barrial es una organización popular de carácter deportivo agrupada en el país a través de la Federación Nacional de Ligas (1971). A su vez existen cinco matrices: la Federación de Ligas Barriales y Parroquiales del Cantón Quito, la Asociación de Ligas Barriales, la Unión de Ligas Deportivas Barriales Independientes,²⁴³ la Asociación Metropolitana de Ligas Barriales y la Asociación de Ligas Rurales, y otras que actúan independientemente. Según estudios realizados por la Dirección Metropolitana de Deportes, se determina que cada fin de semana se realizan no menos de 3000 partidos de fútbol, con una asistencia considerable de espectadores, que propician el desenvolvimiento de alrededor de 220 000 futbolistas varones, mujeres y niños (*El Telégrafo*, 07-03-2013).

En sus inicios eran espacios exclusivos de hombres en los que, poco a poco, se han ido introduciendo las mujeres en las diferentes disciplinas que ahí se practican.²⁴⁴ Funcionan administrativamente con una directiva elegida democráticamente entre los representantes de los equipos de la liga, en los que hay muy poca participación femenina. Se financian a través de los aportes de los distintos equipos (por inscripciones, entradas y sanciones), aportes del Gobierno central, actualmente más importante gracias a la Ley del Deporte, y, esporádicamente, de empresas privadas. Generalmente, el mantenimiento lo hacen por mingas²⁴⁵ obligatorias que tienen que cumplir los equipos.

El espacio de las ligas barriales se convirtió en un importante sitio de encuentro y movimiento de jugadores y espectadores. Tras una liga hay relaciones de poder e intereses políticos. Sucede igual que con el fútbol nacional, se convierten en escenarios para manifestaciones públicas de candidatos políticos locales. Es muy común que los partidos políticos pongan de candidatos a dirigentes de las ligas que a través de negociaciones con los dirigentes consigan votos.

243 La Federación de Ligas Barriales y Parroquiales del Cantón Quito funciona desde 1957 y abarca a 96 ligas; la Asociación de Ligas Barriales data de 1969 y tiene afiliadas a 22 ligas; la Unión de Ligas Deportivas Barriales Independientes fundada en 1982 y tiene 68 ligas filiales (Asociación de Ligas de Quito) (Federación de Ligas Barriales y Parroquiales del cantón Quito) (Unión de Ligas de Quito).

244 Hay doce disciplinas, una de ellas es el fútbol.

245 Palabra quichua que sirve para denominar el trabajo comunitario y solidario no remunerado.

Los campeonatos femeninos oficiales comenzaron hace 20 años, en el torneo en 1994,²⁴⁶ promovido por la Federación de Ligas Barriales en Pichincha. Contó con la participación de tres equipos de fútbol de salón; esta cifra se ha ido incrementando paulatinamente, aunque siempre en inferioridad numérica con respecto a los varones.

Las ligas barriales se diferencian por su carácter y sus objetivos, y esto marca la conformación de equipos de fútbol femeninos. Algunas encaminan sus esfuerzos para los campeonatos nacionales y aspiran a que sus jugadoras participen en las selecciones para competencias internacionales; tal es el caso de la Liga Chimborazo y la de El Inca, las cuales podrían catalogarse de semiprofesionales o profesionales.

Otras ligas dan más énfasis a su campeonato interno y a la promoción de la participación de las mujeres de su localidad, tienen un carácter más familiar, logran mayor conformación de equipos con mujeres de diversas edades, condiciones sociales, económicas y culturales; tal es el caso de la Liga Monteserrín, que en la actualidad está conformada por 44 clubes, 16 de los cuales cuentan con equipos femeninos, y de la Liga Parroquial de Conocoto.

La conformación de los equipos femeninos en el barrio, sus motivaciones

De las entrevistas se dedujo que, para la conformación de los equipos de las mujeres en estas ligas barriales, lo que prima son el interés y la motivación individual y las facilidades para la participación, al tener ligas en su entorno inmediato.

Las mujeres nos interesamos en el juego yo creo que viendo. Eso de ver cómo meten los goles, la emoción de ganar, la emoción de ser alguien. Eso es lo que nos incentiva al fútbol (Adriana, jugadora del Olimpia, 2008).

A mí lo que me motivó es salir con mis hijos y mi marido (Janet, jugadora del Interfemenino de Tumbaco, 2013).

246 "Fue en 1994 cuando organizamos el primer torneo oficial, que contó con el aval de la Federación Ecuatoriana de Fútbol", anota Patricio Ortiz, exfutbolista y actual dirigente del fútbol de salón (los clubes no dan el sí al fútbol femenino 2006).

Las esposas de los deportistas, las hermanas que asistían a ver a su esposo o hermano que juega fútbol, empezaron a ver que también había torneos femeninos y, poco a poco, se fueron interesando, se les fue entrando ese gusto de también ellas participar. Eso es lo que sucedió. Y como nosotros constantemente hemos venido realizando estos torneos, tanto en la Federación de Ligas cuanto en las filiales, esto ha incentivado para que las mujeres ya se metan en este asunto del deporte barrial (J. Flores, presidente de la Federación de Ligas Barriales y Parroquiales, Cantón Quito, 2002).

Los campeonatos en los barrios duran casi todo el año. Eso significa que hay una continua participación de mujeres y hombres en los estadios. Las mujeres van los domingos al juego y, además, participan en las mingas para mantenimiento de las canchas y en reuniones de la Liga en las mismas condiciones que los hombres, pese a no tener la misma representatividad.

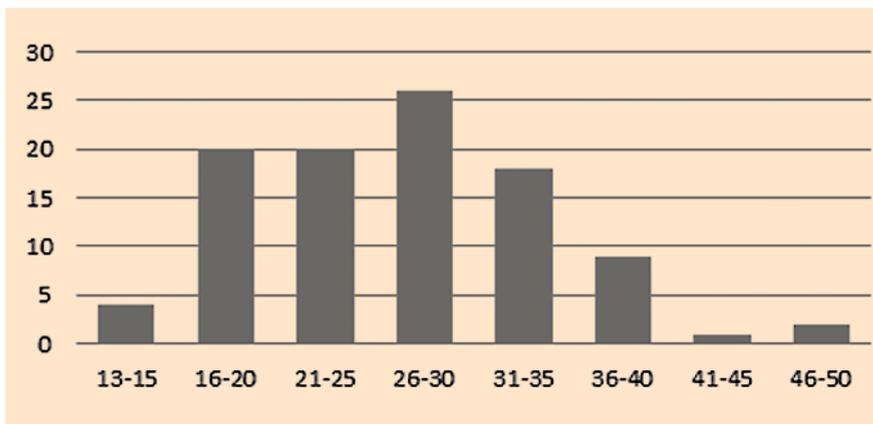
Los equipos de las ligas barriales se conforman por relación de parentesco, de amistad, de vecindad, y solo para reforzar los partidos finales invitan a las jugadoras externas. Por lo general, las propias mujeres se organizan, eligen sus directivas, llevan adelante los entrenamientos y financian sus uniformes, gastos de arbitraje e inscripciones. Lo que hacen las ligas es darles las directrices, según han expresado las jugadoras y los directivos.

Nosotras comenzamos cuando se abrió un campeonato en el barrio América. Nos gustó la idea de participar. Conversamos entre las de la familia y unas amiguitas, y ahí nos unimos y participamos (Teresita, jugadora del equipo Patria, Conocoto, 2002).

De la información proporcionada por los dirigentes y jugadoras, hay equipos que están conformados por mujeres de edades que fluctúan entre los 12 y los 60 años. En la muestra analizada (153 jugadoras)²⁴⁷ las edades de las jugadoras están entre los 13 y los 50 años, el mayor número de jugadoras oscila entre los 26 y 30 años de edad; hay muy pocas (4 %) entre 13 y 15 años, y entre 40 y 50 años (4 %). La edad promedio es de 26 años.

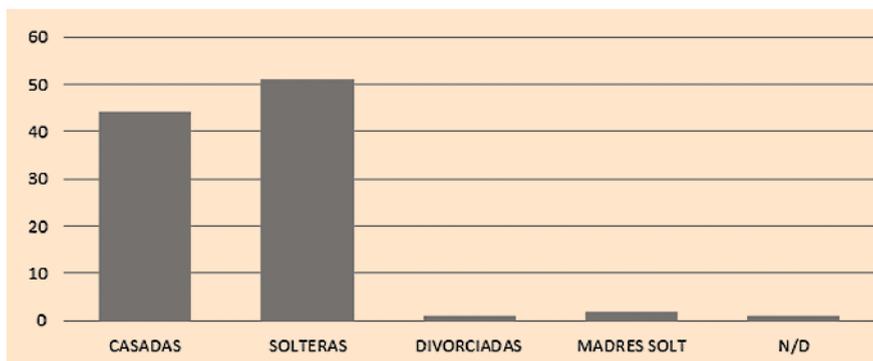
247 Datos obtenidos de las fichas de la Liga Monteserrín y el equipo Patria de Conocoto.

Cuadro I, GRUPOS DE EDAD, 2008



La condición familiar varía. La mayor parte de las jugadoras no se ha casado: 52 %; casadas: 45 %; hay 1 % de divorciadas y 2 % de madres solteras.

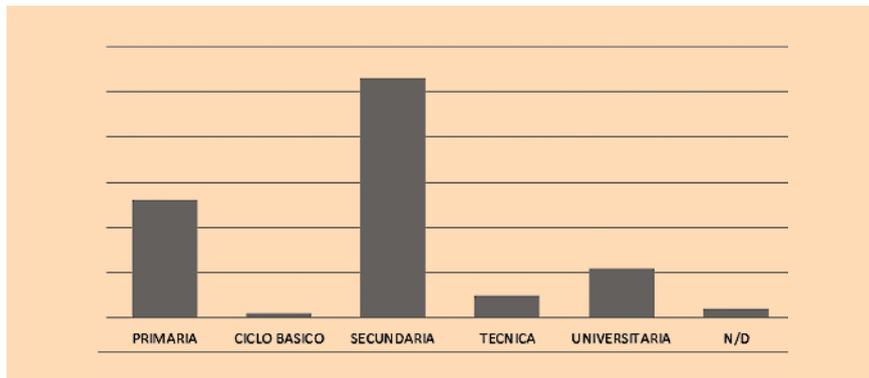
Cuadro II. CONDICIÓN FAMILIAR, elaboración propia, 2008



Fuente: elaboración propia.

Respecto al nivel de educación, el 55 % de las jugadoras tiene educación secundaria, primaria el 25 %, universitaria el 12 % y técnica el 5 %.

Cuadro III. NIVEL DE INSTRUCCIÓN, 2008



Fuente: elaboración propia.

Tienen ocupaciones económicas diversas: arquitectas, ingenieras comerciales, economistas, comerciantes, enfermeras, profesoras, modistas, peluqueras, electricistas, obreras, un alto porcentaje de amas de casa, empleadas domésticas y estudiantes.

Esto revela la participación inclusiva en cada equipo: no importan la edad, la instrucción ni la clase social, el deseo de jugar es lo que las impulsa y une. Todas las jugadoras entrevistadas concuerdan en que lo que más les gusta es la solidaridad que tienen y las relaciones que se generan.

Los patrones masculinos en los equipos femeninos

Los equipos femeninos asumen generalmente el nombre del equipo masculino que les patrocina. Ellas están conformes con esto y, por tanto, se identifican con los ídolos de fútbol latinoamericano tomados por los hombres: Olimpia, Corinthians, Peñarol, América, Alianza, Independiente, entre otros.

Lo mismo sucede con los uniformes: en su mayoría, las jugadoras retoman los colores y diseños propios de los clubes o de las selecciones más famosas de América, como las de Brasil y Argentina; y no solo eso, mantienen las tallas y los cortes correspondientes a los hombres. Además, siguen el patrón

de uso de los símbolos de las grandes marcas: Nike, Adidas, en referencia a un estatus que impone la moda, y no por un auspicio de estas transnacionales, que no tienen idea de la promoción que estas jugadoras les están generando.

Consecuentemente, tanto en la estética de los uniformes, los nombres, como en ciertas actitudes, por ejemplo para la celebración de los goles, las jugadoras tienen como único referente los patrones masculinos.

Obstáculos y apoyos a los que se enfrentan las jugadoras

En las entrevistas realizadas hubo consenso respecto a que el factor económico sí es un impedimento tanto para hombres como para mujeres que desean participar en los deportes. Siempre hay un costo²⁴⁸ y un tiempo que no todas pueden asumir. En la actualidad ya no consideran como un problema grave ser objeto de burlas. Hace doce años era distinto, como expresó una jugadora en 2002: “Siempre hemos oído que mejor ‘las mujeres a la cocina’, *carishinas*.²⁴⁹ Se han burlado tanto de nosotras”, o como recuerda Jeny Herrera,²⁵⁰ los jóvenes del barrio le decían que juega “mejor que un hombre”, algo que considera una “agresión psicológica” (Rivadeneira 2013). Les ha costado ganarse ese espacio; el nivel técnico que han alcanzado algunas de ellas ha sido con mucho esfuerzo, porque han empezado tarde. Hay pocos entrenadores de fútbol femenino, menos aún en las ligas barriales.

Empezamos a jugar y no sabíamos nada, porque antes no se jugaba fútbol en los colegios. Éramos sumamente malas. Nos enseñaron hasta a poner la pelota en el piso. De las 27 que éramos, una niña sabía jugar fútbol, porque solo tenía hermanos varones. Empezamos a jugar, y los papás no querían, que era juego de varones, que van a pensar mal, que qué van a decir los chicos, era todo un problema; que juguemos un deporte de niñas, y para muchas era tan grave que no les dejaban ir a entrenar y tenían que esconderse o decir que se van de paseo.

Eso era antes, porque ahora ha cambiado mucho. Ahora, las chicas que llegan saben jugar muy bien; lo único que les pasa es que se ponen nerviosas cuando tienen un partido,

248 Con un costo individual aproximado de 35 dólares: por uniforme, más el pago a entrenadores, árbitros y por las inscripciones de cada partido a la Liga, se financia a esta actividad.

249 Término quichua que se utiliza para decir “marimacho”.

250 Primera mujer directora técnica titulada y exjugadora de fútbol (Rivadeneira, 2013).

pero de ahí juegan súper bien y como aprenden de más chicas tienen más habilidad (Karen, jugadora del equipo de la PUCE en 2002).

En estos doce años de estudio se ha observado que hay una mejor receptividad por parte del público, en su mayor parte familiares y amigos. Las mujeres ahora tienen mayor apoyo: muchos de los padres o esposos jugadores directamente motivan a sus “chicas”, como expresa Santiago Pazmiño²⁵¹ (2013): “Yo me siento afortunado de que mis hermanas, esposa e hija, mis sobrinas y posiblemente en el futuro mis nietas jueguen el fútbol”. En parte ha sido su decisión y perseverancia, pero también obedece a las conquistas de las mujeres en otros campos en los que se ve el empoderamiento de sus nuevos roles y funciones que están trastocando las relaciones.

La problemática de las jugadoras es diversa según su condición social y el lugar donde participan. Las jugadoras de la Universidad Católica, consideradas casi profesionales, aunque ocasionalmente juegan en las barriales, han tenido que luchar contra los prejuicios de sus padres y familiares por practicar un deporte exclusivamente de “varones”, bajo la argumentación de la consabida agresividad y despliegue de la fuerza física de este deporte. A nivel popular, son otras las consideraciones, hay menos preocupación por la “masculinización de las chicas”, más bien se refiere al rechazo de padres y de esposos a que sus hijas o esposas salgan del hogar frecuentemente.

No, de lo que se ve, problemas de la opinión pública, no. Más bien en el interior, en sus hogares. Yo considero que por nuestra cultura, por nuestro machismo, sí debe haber existido alguna oposición. Inclusive hoy, algo en sus hogares, los esposos, los padres les limitan, y en eso uno no puede hacer nada como dirigente, porque ya depende de lo interno del hogar. Lo que hacemos los dirigentes es hablar al esposo o al padre para solicitarle que le permita jugar, garantizándole que no va a haber ningún problema, que todo va a desarrollarse bien (J. Flores, 2002).

En muchos casos, las jóvenes jugadoras que se casan empiezan a cambiar su relación con el equipo. Es aún muy común que asuman totalmente la responsabilidad de lo doméstico y posteriormente de los hijos. A menudo abando-

251 Dirigente de la Liga Barrial Monteserrín 2011-2015.

nan el fútbol por falta del apoyo de sus esposos. Como expresan el entrenador Mauricio García y la dirigente Fanny Cañar:

Aun en el caso de jugadores que se conocieron aquí por el fútbol y formalizaron su relación con el matrimonio, yo creo que la mayoría peca de machistas. Hay mucho machismo. Comienzan que “por qué te vas a ir a jugar”; no les apoyan, no se quedan con el niño para que ella venga al entrenamiento, comienzan a ponerles trabas. Pero a pesar de eso, es tan fuerte la atracción que tienen por el fútbol, que han seguido. Ellas se dan maneras de dejar a los hijos con amigas, de traerles al entrenamiento. La que no juega, les cuida, ya se han integrado a nuestro ambiente, ya no son molestosos, ya para ellos es común quedarse jugando (M. García, director técnico de fútbol femenino, 2002).

En gran parte, ha habido un cambio, pero sigue existiendo machismo, porque, igual, hay muchas chicas que jugaban el fútbol de solteras, pero cuando se casan, poco a poco, ya no les dejan venir a jugar. Sí hay cambios en el hombre, pero sí hay machismo (F. Cañar, dirigente de fútbol, 2002).

También en ciertos medios existe el problema del acoso sexual, especialmente en el caso de las selecciones: cuando tienen que viajar por las competencias, algunos dirigentes, médicos, entrenadores, tratan de ejercer su poder sobre ellas; y también por parte de jugadoras lesbianas.

Eso sí me pasó a mí, en Guayaquil, con la selección antes de ir al Brasil: los entrenadores, el médico de la selección, nos acosaban constantemente, nos decían que teníamos que dormir con la puerta abierta. Fue la primera vez que me había pasado algo así. Entonces, cuando yo regresé, les acusé públicamente, les denuncié por la radio (Irma, jugadora de la Liga del Inca, 2002).

Sí he sentido el acoso, pero más con mujeres. En esto existe lesbianismo y, al comienzo, hubo eso de que me mandaban cartas y eso. Pero, luego, ya una va conociendo a las personas y sé qué tipo de gente son y creo que he aprendido a llevarme, y ahora me tratan más como amiga que como una persona que les interese. De los hombres, no; con los dirigentes discusiones sí, pero más bien de cómo nos dirigen, pero acoso, no (Mariana, jugadora de la Liga del Inca, 2002).

Las jugadoras lo expresan como un problema tanto porque les molestan esas ac-

titudes de acoso, cuanto por sus propios prejuicios y, especialmente, porque esto se convierte en un elemento más de juzgamiento de la sociedad hacia ellas.

Y algo que hay mucho en el fútbol es que si las chicas son chicas o son lesbianas, es algo contra lo que hay que pelear todos los días. Es horrible. Es como un acoso, es feísimo: el público, los dirigentes, el entrenador está viendo si es mujercita-mujercita o lesbiana. Entonces todo el tiempo tenemos que estar demostrando: “Sí, soy niña, y a mí me gustan los hombres y soy una mujer común y corriente, que se casa, que tiene su hogar y todo y que solo le gusta jugar fútbol nada más” (Karen, 2002).

Este es un problema lejano en las ligas barriales estudiadas, por su carácter familiar, tienen otra problemática.

Cómo han sido apoyadas

Desde la Federación de Ligas se ha promovido la participación de mujeres a través del auspicio a los campeonatos. El hecho de que las ligas barriales estén distribuidas por toda la ciudad y, por tanto, que existan canchas e infraestructura para los partidos en cada barrio, posibilita un fácil el acceso para mujeres y hombres.

Los hombres, que se burlaban en un inicio, no las rechazaron o impidieron jugar y, si bien eso no es un apoyo, no devino en una barrera infranqueable. Muchas jugadoras han recibido el apoyo directo de sus familiares, de esposos e hijos en el caso de las casadas y de los padres, hermanos y amigos en el caso de las solteras, especialmente cuando han demostrado que sí pueden hacerlo bien.

En el último partido que jugué, fue así: la señora arquera, no me acuerdo cómo se llama, tenía su esposo al lado y le decía: “Tapa así, tapa así!, y eso es chévere, cada una tiene su director técnico (Karen 2002).

Usted viera, qué orgulloso se siente un esposo o un novio cuando su mujer es la que mete el gol con el que ganó el partido, o tapó un penal, o también hay momentos en que le dice: “Oye, hazte un gol”, “Pero qué te pasa”, pero es más por un son de broma (F. Cañar, 2002).

Pero lo más importante ha sido la determinación que estas mujeres jugadoras tienen para jugar, a pesar de los obstáculos: desde su propio yo interno hasta

su familia o el público. Nada las detiene. Es en parte una de las reivindicaciones más amplias acerca del protagonismo que adquieren con el juego. “La misma acogida positiva de algo extraordinario revela a su vez las dificultades que tienen las mujeres para romper en lo cotidiano las barreras que existen para realizar, en plena calle, actividades de las que han estado excluidas. No son barreras físicas, sino aquellas erigidas por el control social, la experiencia de comentarios soeces al practicar *footing* en la ciudad, la socialización sexista que enseña a negarse los espacios; todo ello afecta a las mujeres en sus decisiones personales y colectivas” (Del Valle, 1997: 238).

¿Qué significa o implica este cambio para ellas, para este espacio masculinizado, para sus condiciones familiares, roles funciones y actitudes?

Cambios a nivel personal

Las transformaciones en la mujeres de más de 26 años, aquellas que han empezado a jugar tardíamente, y/o cuando ya estaban casadas, son más acentuadas. Desde su cotidianidad hay cambios más radicales en sus vidas: salir de sus casas, la nueva responsabilidad que adquieren, organizar su tiempo en función del juego a más de las otras actividades de la casa y el trabajo, la posibilidad de socialización, desarrollar una nueva imagen de sí mismas. Esto lo pude percibir directamente a través de sus expresiones y cuando fui a visitar a dos de ellas en sus casas, ahí en la sala, en un lugar preferencial, estaban sus trofeos de fútbol y sus fotos.

Además, en la mayoría de los casos, esta participación deportiva se transforma en una actividad de familia para los fines de semana, y con esto se logra reforzar sus vínculos. Esto de decir “vamos a jugar” equivale a una relación más igualitaria, ya no es el quedarse esperando a que el esposo vuelva a casa.

Ha habido un cambio también en la relación con el esposo, porque, cuando él se iba, yo me enojaba, pero ahora todos juntos hacemos deporte. Sí hay más comprensión (Teresita, 2002). La mujer sí, porque, como le decía, de simple espectadora pasó a ser protagonista; entonces, ya no es una persona más que contribuye para pagar el arbitraje o algo de eso. Ya

el ser protagonista demanda mayor responsabilidad, mayor disciplina, porque son campeonatos completos, campeonatos que duran meses. Entonces, ellas ya se programan en función de eso y, por medio de la práctica de la mujer, lo que se ha podido notar es que se ha unido más la familia porque, antes, la mujer del deportista barrial veía como un rival a la liga barrial, porque el hombre dejaba el hogar por ir a hacer deporte ahí el domingo, que podían pasar juntos. Pero ahora, con la participación de la mujer, ha venido a unirse el hogar... ya no le dicen ya regreso, sino que vamos (J. Flores, 2002).

También están los cambios físicos: su cuerpo mejora con la práctica deportiva, tienen más energía, necesitan mejorar su alimentación, tienen que reforzar su contextura y lograr resistencia física; se preocupan más por sí mismas. Con la práctica y los entrenamientos, mejoran el nivel técnico y, a través de ello, el público les respeta más y ellas aumentan su grado de seguridad en el juego; a nivel psicológico, tienen más ánimo, se desahogan, se olvidan de los problemas y mejoran su carácter. Casi todas las “chicas” entrevistadas han comentado sobre el grado de amistad que prima en el equipo y el desarrollo de valores como el compañerismo, la solidaridad. Eso de trabajar en equipo connota la cooperación de todas las jugadoras y, según el entrenador M. García, las mujeres tienen más facilidad para hacerlo, son más disciplinadas, tienen menos afán de brillar por sí solas.

He cambiado el mal carácter, porque yo me he encerrado aquí en hacer las cosas, y eso es bien duro: que ya la ropa, que la comida, y salir y despejar sobre todo me ha hecho cambiar y también dentro de una sí se siente distinto; si ha hecho un buen papel, uno se siente una gran satisfacción. Sí se tiene más seguridad [...] desde que yo salí a jugar a participar así, me olvido de todo, esto es mi *hobby* (Teresita, 2002).

Es que, ya para mí y para la mayoría de compañeras que juegan, es como si fuera una droga, y más el fútbol que cualquier otro deporte. Es un deporte súper fuerte, se corre mucho más y es de contacto, y una grita y patea la bola, y una se desfoga. Y, entonces, es como una droga y una no puede dejar... Es comprobado, somos tres que jugábamos antes de tener un bebé y las tres regresamos. Tienes tu bebé y regresas, claro que malas, pero seguimos hasta mejorar, y sabemos que jugaremos hasta viejas, aunque sea entre nosotras, porque ya no nos aceptarán (Karen, 2002).

Jugar al fútbol es algo especial, considerar el juego como un vicio que no pueden dejar, por ser una actividad libre, separada, incierta, improductiva,

ficticia, se convierte en algo sumamente atractivo, crea identificación. Las jugadoras “dan todo de sí” en cada partido, entran a ganar.

Cambios en la organización familiar

Si bien estas mujeres no dejan sus quehaceres y obligaciones, logran optimizar su tiempo, o sacar tiempo de donde sea para ir a jugar. En sus familias consiguen que sus esposos e hijos les ayuden los días de juego más bien con el cuidado de los niños pequeños durante el partido, o comiendo todos fuera.

Como dice doña Teresita:

Me levanto. Primerito es mi uniforme: me pongo mi uniforme, me voy y me tomo una taza de leche, les doy el desayuno a mis hijos, y de ahí sí me acerco donde mi santito y ledigo que me ayude, y de ahí sí salgo con ese ánimo de que sí vamos a ganar y sí le doy en la cancha. Al regreso, vengo a la casa: comemos todos, y de ahí descanso un poquito y me voy, vuelta, a seguir en mis actividades de la casa... Si jugamos nosotras en la mañana, nos quedamos a verles a los hombres, desde las 9 hasta las 4, a veces. Estamos con nuestros hijos. Todos nos vamos al estadio, hasta almorzamos allí... En las tareas de la casa, casi no hay cambios. Yo me alcanzo, me doy tiempo y, bueno, a veces sí me recargo un poquito. Yo hago todo lo de la casa, más el fútbol. Casi no me ayudan; por eso debe ser mi cambio de carácter, porque a veces no sé ni cómo decirles que me ayuden, pero después ya me pasa..., acabo de hacer mi tarea, y ahí me pasa (Teresita, 2002).

O Flor María

Yo trabajo y tengo unas jornadas muy largas, y si voy a jugar el domingo, me toca trabajar el sábado o quedarme entre semana toda la noche... Cuando hay partido, yo estoy nerviosa desde la noche anterior: 7 am, yo me levanto y si, es el partido en la tarde, desayuno bien y para el almuerzo como algo ligero y, como el fin de semana no va mi empleada, me toca hacer a mí. Yo doy el desayuno, luego voy al mercado rapidísimo, cocino súper rápido y, como los partidos son tipo 2 o 4 de la tarde, pero a veces ya no se alcanza, porque irse al mercado es algo terrible; entonces me voy otro día o no hay qué comer en el transcurso de la semana, y yo a veces no alcanzo y le dejo a mi esposo con mi hijo, porque, eso sí, yo me tengo que ir, es mi compromiso. Y mi esposo, cuando es temprano el partido, se queda, y él le da el desayuno a mi hijo, o si es a las 12, le toca ayudar con el almuerzo, porque yo me tengo que ir (Flor María, jugadora del Equipo Patria, 2002).

Lo que opina una dirigente:

Me ha constado, por ejemplo, que varias personas tienen hijos pequeños y los maridos les cuidan hasta que la mujer juegue; se ve que le da el tetero, o si no ella sale, le atiende, le da su pecho, pero igual el esposo está allí, preocupado de tenerle el agua, atento. Es algo hermoso ver la unión que hay. Sí, va cambiando, porque la mujer cada vez va recuperando el espacio que le quitaron, que nunca le dieron. Se está avanzando poco a poco (F. Cañar, 2002).

Testimonios que reafirman los esfuerzos de estas mujeres por reorganizar sus actividades y lo doméstico. Al mismo tiempo reflejan cómo individualizan sus responsabilidades familiares los “otros”, pues, pese a los cambios reconocidos, solo les dan un apoyo, en el mejor de los casos.

Tiempos y roles

La organización del tiempo en función de una actividad deportiva durante casi todo el año, con la idea de descuidar un poquito las tareas domésticas, cambia la relación tiempo-espacio para estas mujeres. Recuperan tiempo para ellas: el del partido y el entrenamiento; el de la socialización y los festejos cuando ganan. El rol de mujeres madres-esposas sufre un cambio circunstancial: el marido les cuida a los hijos por un momento, realiza alguna de las tareas de la casa mientras la mujer juega, pero se acaba el partido y lo doméstico sigue siendo responsabilidad de la mujer. Como expresa doña Fanny, como dirigente de un club:

Lo único que hablo con mis muchachas cuando juegan es que nunca descuiden el hogar, que hasta para uno poder distraerse lo primero son las obligaciones, que si cumplimos nuestras obligaciones, ahí sí tenemos derecho... Yo les he manifestado, con cariño no, cada una sabe cómo llegar a su esposo o a su papá o a sus hermanos para que colaboren, aquí nos reímos cuando hay que hacer la programación de las mujeres, dicen: “No, a esas horas hay que hacer el desayuno, no alcanzamos”, entonces hacemos un poco más de día (F. Cañar, 2002).

Esto implica que no hay una desvinculación con los roles preestablecidos. Quizás parte de esto es que las más jóvenes ya no consideran una prioridad el matrimonio, prefieren esperar, y tienen claro que, en el caso de casarse, las

tareas domésticas deben hacerlas juntos, que los hijos son responsabilidad de ambos, y esperan que sus futuros esposos respeten su espacio para el deporte. Solo con esa condición se casarían, como expresa esta joven jugadora:

No he pensado en casarme porque me ataría bastante las manos. Me gusta la dirigencia, el fútbol, convivir con la gente, y yo creo que, si me caso, ya tendría que dedicarme más al hogar y ya no podría salir tanto, ni ayudarle a mi mamá en la dirigencia (Adriana, jugadora del Olimpia, 23 años, 2005).

Desde la mirada de los hombres

Los hombres han aceptado la presencia de las mujeres en las canchas. Sólo ciertos sectores se han opuesto, pero en la mayor parte de los casos, al ver que las mujeres sí dan un espectáculo futbolístico, van a verlas, y ahora es muy común que los graderíos se llenen de espectadores.

Bueno, es que estamos metidos en ese tradicionalismo de la mujer, aunque mi criterio personal es que la mujer es tan o más capaz que el hombre y debe tener las mismas oportunidades. Hay que darles las mismas posibilidades, porque también cumplen un papel fundamental en el desarrollo de la sociedad; entonces, no se la puede marginar. Pienso que el aporte es bueno y quizá ha producido un cambio, un ligero cambio, como le acabo de manifestar, en cuanto al comportamiento del mismo deportista que tiene esposa e hijo vinculados a la misma práctica, deja ese libertinaje que tenía antes y se dedica un poquito más al hogar... Y nosotros estamos, como dirigentes, para eso, para fomentar, masificar y diversificar el deporte (J. Flores, 2002).

Sí ha habido un cambio, porque uno pensaba que había mayores diferencias físicas; intelectual, nunca las he considerado menos, más bien creo que puede ser igual o tal vez superior a nivel intelectual, pero las chicas alcanzan un nivel técnico muy bueno (Jorge Granda, dirigente de la Liga de El Inca, 2002).

Como dijo el expresidente de la Federación de Ligas Barriales, las mujeres han entrado despacito, sin desplazar a nadie, ganándose el espacio con esfuerzo, dejando a un lado las burlas que tuvieron que soportar en un inicio.

Ahora ya hay un respeto: los hombres van a ver jugar fútbol de mujeres porque es bueno, no para burlarse, ni para ver chicas, ni para ver piernas. En algunos lugares todavía se ve eso, pero ya juegan bien, tácticamente bien, técnicamente bien (Karen, 2002).

Muchos padres que no querían que sus hijas jueguen, al ver cómo se desempeñan en la cancha, cambian de opinión y son después los primeros hinchas en los partidos.

En el espacio cancha

La inserción de las mujeres como actrices y no solo espectadoras en el fútbol barrial ha transformado el espacio de las ligas. Eso lo reconocen mujeres y hombres entrevistados. La opinión general es que, con su participación, el nivel de violencia y el consumo del alcohol ha disminuido, los niños se han acercado a ellas y el carácter de los estadios se ha vuelto más familiar.

Las pocas ligas que tienen dirigentes mujeres tienen una mejor organización, más disciplina y logran mejor sus objetivos, porque las mujeres “no toman”, entonces, no tienen compromisos con los jugadores. El fútbol es un deporte de pasiones y tensión; entonces, es muy fácil llegar a la violencia o al alcohol y, por lo general en nuestro medio, a más de ser un lugar de encuentro deportivo, ha sido un lugar de “chupe”.²⁵²

Hasta el comportamiento de los deportistas, cuando ven la presencia de una mujer, ya se limita, no es que suelta nomás cualquier cosa, como suelen hacer cuando están solo entre hombres. Se limitan a hacer bromas de mal gusto. Ha variado el comportamiento del deportista barrial con la presencia de las mujeres (J. Flores, 2002).

En el caso de algunas ligas, ya no hay distinción en los equipos de niños de menores de 12 años, son mixtos, y las relaciones entre ellos y ellas son más igualitarias, al igual que en muchas de las escuelas del Distrito Metropolitano de Quito.

La disputa por el espacio genera cierta molestia, eso de tener que “compartir canchas” con las mujeres no es del gusto de algunos de los hombres, que aún en la actualidad piensan que les están quitando su espacio.

252 Palabra que designa el acto de tomar licor.

Claro que hay algunos hombres a los que les molesta que juguemos, porque se les altera el horario para ellos, porque toca compartir la cancha y entonces juegan o muy temprano o muy tarde. Se enojan por eso, como que quieren que ya no juguemos o que, si jugamos, lo hagamos en otra cancha (Flor María, 2002).

La presencia de las mujeres en el arbitraje, como dirigentes o como entrenadoras apoya este proceso de inserción de la mujer en el espacio de los estadios barriales.

Concluyendo

Como dice Ardener, “las desviaciones pequeñas de cualquier norma pueden ser cruciales, ya que cualquier diferencia en la cosmovisión, por pequeña que sea, puede crear la diferencia” (Ardener 1981:XIX, cit. en Del Valle 1997). En definitiva, en estos espacios barriales: las mujeres, si bien participan bajo el modelo masculino, por el grado de significación que ha llegado a tener el fútbol para ellas, la pasión que les despierta el juego, su “vicio”, como lo han calificado algunas de ellas, se pueden reconocer en los cambios a nivel individual y de cierta manera a nivel es familiar y comunitario. Las mayores modificaciones circunstanciales se originan en ese 44 % de mujeres casadas que tienen definido el rol asignado por la sociedad como madres, esposas, cuidadoras del hogar, y que ahora tienen una característica más: jugadoras de fútbol.

- Pese a que no existe un proceso de autorreflexión ni de reflexión colectiva sobre los cambios que están experimentando, ni antes ni después de los partidos, ni menos aún sobre su potencialidad, hay pequeñas evidencias de cierto posicionamiento frente al machismo. Expresiones como “por fin están ocupando el espacio que antes no tenían”, “tenemos los mismos derechos”, o el rechazo a expresiones machistas dan pistas sobre ello, traspasan su vida personal. Sus hijos e hijas tienen ahora una madre protagonista, que expone sus trofeos. La trascendencia de lo privado a lo público genera una experiencia que puede calificarse de renovadora y que podría transformarse en cuestionadora.

- El hecho de asumir que es su deber lo doméstico, que sus esposos les “ayudan” a cuidar a los hijos y expresiones tales como: “Las mujeres no deben descuidar sus hogares” y “Es necesario pedir permiso a los esposos para que puedan jugar”, son indicios de que los cambios no son profundos. Es más fácil la participación de las mujeres solteras, que aún no tienen la confrontación con el otro.
- El juego igualitario de niñas y niños en un mismo equipo o la visión de aquellas y aquellos cuyas madres son jugadoras quizá provoquen cambios a nivel estructural, una distinta concepción del rol de la mujer en el deporte. Este es un cambio a largo plazo.
- Los hombres entrevistados, dirigentes y entrenadores, expresan su apoyo a las mujeres, los derechos que tienen; dicen que no está lejos el día en que una mujer sea presidenta de la Confederación de Ligas; reconocen sus problemas, pero en el fondo se hace poco para que las mujeres compitan en igualdad de condiciones. Como califican las autoras Orúe y Gutiérrez, este es un “machismo sutil” en el que se proclama la igualdad, pero no se actúa en ese sentido (cit. en Pontón 2006, 139).
- Esta inserción silenciosa que no provoca reacciones de confrontación con los hombres puede ser un espacio puente²⁵³ en el sentido expresado por Teresa de Valle (1997), un espacio de transición entre lo público y lo privado, un tanto circunstancial. Sin embargo, la trascendencia de lo privado a lo público, esta ruptura que implica abandonar la casa y ocupar y apropiarse de un espacio de tanta importancia en la sociedad como las canchas, tiene quizá, una mayor trascendencia. “Todo esto, a su vez, es importante desde el punto de vista de la socialización, ya que el juego, por sus mismas características de divertimento y voluntariedad, constituye un mecanismo pode-

253 Los espacios puente son aquellos que “se configuran inicialmente en función de las delimitaciones establecidas entre lo doméstico y lo exterior y entre lo interior y lo público. Ayudar a mantener una mayor fluidez entre los espacios y llevar a un debilitamiento de los límites establecidos” implican “un paso adelante del estar dentro para salir y volver a entrar... tienen cierto anclaje en los espacios interiores y en los públicos, pero su característica principal está en que desaparecen una vez que han cumplido sus objetivos... son circunstanciales... Una de sus metas es la de ser apoyo para el cambio. Sin embargo, en el caso de los grupos mudos, el espacio puente puede servir para iniciar la verbalización de sus modelos” (Del Valle, 1997: 165).

roso de intensificación e interiorización de actitudes y valores” (Del Valle, 1997:238). Es una nueva forma de ocupar la calle, que va con nuevas formas de entender la ética ciudadana y, por tanto, hay una mediatización en este espacio y en el ambiente en general. La ocupación de otras actividades que eran exclusivamente masculinas en el arbitraje o como entrenadoras y el desempeño de la mujer en otros ámbitos de la sociedad contribuyen también a ello.

A lo mejor es un tanto ambicioso expresarlo así, pero allí se está gestando algo que va más allá de lo circunstancial, quizás un nexo,²⁵⁴ una forma de liberación, una manera lenta de aprender a ser libres. Son cambios que pueden leerse desde el deseo de esas mujeres de salir de su “burbuja” para socializar, relacionarse con más gente, ampliar sus referencias y que no constituyen un movimiento social, o un espacio de “insurgencia”, pero que sí logran establecer las bases para que el grupo dominado participe y que la cuestión vaya hacia la representación de estas mujeres que se insertan en un escenario público que les era ajeno y que tiene una gran connotación dentro de la sociedad.

Bibliografía

Albacarces, Pablo y Ana María Rodríguez (12 de 03 de 2002), *Resistir al otro. El aguante y el imaginario masculino popular argentino*. Recuperado el 20 de 10 de 2002, de www.riadel.cl/fútbol/Alaba01.asp

Andrade, Carlos (24 de 05 de 2002), *Una mujer manda*. Recuperado el 16 de 09 de 2002, de www.pulso.org/español/archivo/andrade.htm

Antezana, Luis (1996), *Fútbol: espectáculo e identidad*. Recuperado el 27 de 09 de 2002, de Biblioteca Digital CLACSO: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D2301.dir/6PI-Antezana.pdf>

Asociacion de Ligas de Quito. (s.f.), Obtenido de <http://asoligas.org/web/>

Bayce, Rafael (2001), *Cultura, identidades, subjetividades y estereotipos: Preguntas generales y apuntes específicos en el caso del fútbol uruguayo*. Recuperado el 25 de 09 de 2002, de Biblioteca

254 T. Del Valle (2000) expresa: “Por nexo entiendo un lugar de encuentro donde se produce una intensificación de símbolos y significados no exento muchas veces de contradicciones y/o soluciones contrapuestas... Al seleccionar el nexo, considero que la indisociabilidad del trabajo de reproducción y del trabajo asalariado es importantísima para poder llegar a una reconceptualización de espacios y tiempos en nuestras ciudades...” (Del Valle 2000, 54).

CLACSO: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/alabarces/PII-Bayce.pdf>

Binello, Gabriela, Conde, Mariana, y otras (2000), "Mujeres y Fútbol ¿territorio conquistado o a conquistar" En *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (págs. 33-53). Buenos Aires: CLACSO.

Del Valle, Teresa (1997), *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la Antropología*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Del Valle, Teresa (2000), "La organización del tiempo y del espacio: análisis feminista de la ciudad." 2000. <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/zainak/19/19053060.pdf> (último acceso: 15 de 07 de 2012).

Deporte barrial moviliza a unas 200 mil personas. (07 de 03 de 2013), Recuperado el 30 de 10 de 2013, de *El Telégrafo*: <http://www.telegrafo.com.ec/deportes/item/deporte-barrial-moviliza-a-unas-200-mil-personas.html>

Federación de Ligas Barriales y Parroquiales del Cantón Quito. (s.f.). Recuperado el 30 de 10 de 2013, de www.federaciondeligasquito.com.ec/

Los clubes no dan el si al fútbol femenino. (08 de 01 de 2006), Recuperado el 09 de 10 de 2013, de *Diario Hoy*: <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/los-clubes-no-dan-el-si-al-futbol-femenino-223539.html>

Nuño, Juan (1996), Razón y pasión del fútbol en *Revista Letra Internacional No.44*.

Pontón, Jenny. (2006), "Mujeres futbolistas en el Ecuador: ¿Profesión o afición" en F. Carrión, editor, *El Jugador número 12. Fútbol y sociedad* (págs. 131-154). Quito: Flacso.

Ramírez, Franklin y Jacques Ramírez (2001), "Como insulina al diabético: la selección de fútbol a la nación en el Ecuador de los noventa." *Revista Iconos No. 12*, 108-117.

Reich, Matilde (2001), *Cosa de Mujeres, el fútbol*. Recuperado el 25 de 09 de 2002, de <http://www.wim-network.org/docsbibliografia/Cosa-de-Mujeres-el-futbol.rtf>.

Rivadeneira, Luis (8 de marzo de 2013), *Rezagos machistas impiden el crecimiento del fútbol femenino en Ecuador*. Recuperado el 25 de octubre de 2013, de *Clubdu.com*: <http://clubdu.com/forum/topics/rezagos-machistas-impiden-el-crecimiento-del-ftbol-femenino-en>

Unión de Ligas de Quito. (s.f.), obtenido de http://uniondeligas.com/index.php?option=com_content&view=article&id=46&Itemid=1

Villena, Sergio (2001), "Globalización y fútbol postnacional", en *ÍCONOS No. 10*, 112-116.